

El problema de la visibilidad en la guerra

Flabián Nievas

Universidad de Buenos Aires – Instituto “Gino Germani” – CONICET

Resumen

La guerra es un fenómeno social que se desarrolla en la tensión visibilidad – invisibilidad. Todo bando pretende ver al enemigo, y a la vez resultar invisible para aquél. Esa dialéctica elemental tiene un desarrollo que la va complejizando. Ubicándonos en el rango de las guerras “regulares”, la visibilidad está en el origen de la distinción conceptual entre táctica y estrategia. Clausewitz asienta en la falta de visibilidad (la niebla) la necesidad del pensamiento probabilístico, siendo un precursor, en tal sentido, de dicha forma de pensamiento en las ciencias sociales. Aunque fue justamente el propio Clausewitz quien fundó una nueva concepción de la táctica y la estrategia, las formas anteriores persistieron y actualmente se las utiliza en la designación del rango de acción de los sistemas de armas. Un particular conflicto se suscitó en la Primera Guerra Mundial con el uso para el combate de las naves submarinas por los alemanes, que los británicos consideraron “desleal” dada su invisibilidad, lo que condujo a utilizar estratagemas como los buques “Q”, que distorsionaban la visibilidad.

Pero si nos ubicamos en el rango de las guerras “irregulares”, que predominantemente se impusieron a partir de la mitad del siglo pasado a escala planetaria, el problema de la visibilidad – invisibilidad tiene otra impronta. Las dificultades expresadas por el ejército francés en la guerra de Indochina indican que se construyen territorios alternativos dependiendo de si se ve o no al enemigo. La luz del día y la oscuridad de la noche indicaban el predominio propio o del Vietminh. Esa experiencia va a ser pensada más abstractamente en el siguiente conflicto “irregular” en el que le tocó actuar, que fue el de Argelia. La visibilidad ya no dependía de la luz solar, sino que era conceptual. El problema era poder tener mapas conceptuales que le permitieran “ver” al enemigo. Así surgió la doctrina contrainsurgente moderna, que puede codificarse como la invisibilización de las acciones propias y la obtención de información para la construcción de tales mapas. Finalmente esta doctrina fue autonomizándose hasta el punto de construir “enemigos probables”, sobre los que se actúa sin certeza,

promoviendo la radicalización de la guerra, en particular, mediante la utilización de tecnología avanzada.

Introducción

La guerra es un tipo de vínculo entre dos o más colectivos humanos al cual resulta consustancial la mayor visión posible del otro y la mayor invisibilidad posible propia. La máxima expresión de esta postulación es la sorpresa: un bando ha logrado invisibilizar su presencia hasta el momento en que se desata la acción, inhabilitando o minimizando la respuesta del otro bando. El modelo utópico es el del francotirador con silenciador, para que ni siquiera el sonido pueda orientar la atención hacia el punto de origen del disparo. Pero esa utopía no puede hacerse colectiva.¹ La guerra requiere una gran movilidad de recursos, que difícilmente pasen inadvertidos en todo momento. La localización de los mismos, los torna vulnerables a los ataques del otro. Por eso es que resulta vital actuar en dos sentidos contrapuestos: hacer visible al enemigo y hacerse invisible por él.

Esta tensión es tan antigua que parece surgir de la antigua actividad asociada a la guerra: la caza. Parece razonable suponer que el arte del camuflaje es una ancestral forma en que nuestros antepasados trataban de acercarse a sus presas de manera inadvertida para ellas. Pero cuando la presa es otro humano, la relación es diferente. Y mucho más si el otro tiene armas similares, y más aún si está esperando el ataque. Entonces, el arte de la guerra contiene un capítulo particular con la visibilidad.

I. La visión óptica

A medida que retrocedemos en el tiempo los registros van perdiendo precisión. Pero sabemos que ya en la Antigüedad este factor era tenido en cuenta en los procesos

¹ El planteo de múltiples duelos individuales es un simple recurso expositivo de Clausewitz, sin correlato en la realidad, ya que del mismo modo que una sociedad no es igual a la suma de los individuos contenidos en ellas, la guerra no es un duelo en escala ampliada. Por lo tanto, los recursos individuales, como un francotirador, no pueden ser asimilados a las tareas colectivas propias de la guerra.

bélicos. Sun Tzu,² quien aparentemente vivió en el siglo VI a.n.e., dedicó el último capítulo de *El arte de la guerra* a los espías (“El empleo de agentes secretos”). Espiar es la acción de mirar sin ser visto. Los espías son los ojos y los oídos de un ejército: “Un ejército sin agentes secretos es exactamente como un hombre sin ojos ni oídos.” (Sun Tzu, 1992: XIII, 23).

Tucídides (siglo V a.n.e.), en su relato clásico, ya señala indirectamente esta cuestión.³ La noche, en especial si es cerrada, siempre aparece como la protección natural para el desplazamiento bajando el nivel de percepción del movimiento propio por parte del otro. Se anula el principal y de mayor alcance campo de percepción (el auditivo tiene menor alcance y mayor grado de error, pues ruidos muy similares pueden provenir de fuentes muy diversas. Estas características se acentúan en el campo olfativo, no porque los olores se confundan, sino porque tienen un alcance mucho menor y, en consecuencia, es fácil camuflarlos. El campo táctil, finalmente, queda excluido de este análisis porque elimina toda distancia). El desplazamiento nocturno resulta, en consecuencia, ventajoso aunque tenga dificultades asociadas, como la mayor lentitud.⁴ La noche, período en que naturalmente la visión es menor, ha servido desde la Antigüedad para desplazarse, pero no para combatir. El combate nocturno es algo que apareció en la Modernidad.

Si avanzamos un poco en el tiempo, otro factor comenzó a cobrar importancia. En la medida que las batallas se realizaban cuerpo a cuerpo y que no había distinciones étnicas entre los combatientes, como tampoco unidad lingüística en cada bando, que es algo que aconteció con mayor asiduidad desde el Renacimiento hasta mediados del siglo XVII, se reintrodujo el uso de uniformes,⁵ que se había perdido tras la caída del Imperio Romano.⁶ Esto implicaba una serie de ventajas, como infundir valor, evitar que se

² En realidad se llamaba Sun Wu; Sun Tzu significa “maestro Sun”.

³ Basta con sólo dos citas para advertirlo: “Cuando los preparativos de los corintios estuvieron listos, tomaron víveres para tres días y se hicieron a la mar de noche desde Quimerio con la intención de librar batalla.” Tucídides (2015), Libro VII, 4, 2. “Y hacia poco que los atenienses habían vuelto a la parte de arriba, después de haber terminado el muro del lado del mar, cuando Gilipo (en vista de que había algún punto débil en el muro ateniense) tomó de noche a su ejército y marchó contra él.” *Ídem*, Libro I, 48, 1.

⁴ Heródoto (2015) nos dice que, en el mar, “una nave recorre más o menos unas setenta mil brazas en un día de verano y sesenta mil durante la noche.” Libro IV, 86, 2.

⁵ Ya a inicios del siglo XVII “en algunos cuarteles se hicieron esfuerzos por normalizar la vestimenta y crear «uniformes». Así, cuando el duque de Neuburgo fundó la milicia en 1605, todos los hombres debían equiparse con una «dote militar similar». La guardia de la ciudad de Nuremberg, reclutada en 1619, estaba vestida toda igual; y los dos nuevos regimientos del duque de Brunswick-Wolfenbuttel, del mismo año, tenían que vestir todos de azul.” (Parker, 2003: 250/1)

maten o hieran entre los del mismo bando, pero también la desventaja de que los reconocieran fácilmente.

Pero esto es solo un aspecto de la cuestión, quizás el más superficial. La supremacía del ojo y la necesidad de resolver la tensión visibilidad (ajena) / invisibilidad (propia) calaron al más elevado nivel conceptual. Heinrich Wilhelm von Bülow, general prusiano que gozaba del mayor prestigio en el interregno de fines del siglo XVIII al inicio del XIX, daba las siguientes definiciones de estrategia y táctica:

Llamo *Extratáctica* á los movimientos de guerra que dos ejércitos hacen fuera del círculo visual recíproco, ó bien sea fuera del tiro del cañon.

La ciencia de los movimientos que se hacen á presencia y vista del enemigo y tiro de su cañon se llama *Táctica*. (1806: I, 45)

Notablemente, la diferencia entre la táctica y la estrategia reside en el rango de observación visual. Clausewitz, contemporáneo de Bülow, sintetiza una concepción completamente diferente de ambas categorías, ya no ligadas a la visión óptica sino a la diferenciación de niveles de análisis.⁷ Pese a que, desde entonces, las concepciones de Clausewitz se impusieron hegemónicamente, aún persiste una rémora del pensamiento anterior en la clasificación de las armas según su alcance operativo, por lo que se denominan “estratégicas” a las armas de largo alcance (intercontinentales o similares) y “tácticas” a las de corto alcance o efecto (por ejemplo, las bombas nucleares “tácticas” o de “combate”, que tienen un ínfimo radio de acción.

Sin embargo, ambas concepciones de la estrategia y la táctica no son tan diferentes como pareciera; se trata más bien de dos maneras de formular un mismo problema: la estrategia, el plan de guerra según Clausewitz, es lo que uno no quiere que el otro descubra; mientras que lo táctico, que es el arte del encuentro, es irremisiblemente visible por los participantes. Se trata, en definitiva, de dos postulaciones de una misma cuestión. La de Clausewitz es más abstracta (y, por lo tanto, más abarcadora) que la de von Bülow, a la que incluye y supera, incorporándola

⁶ Hacia el siglo IV “medio millón de soldados en armas y pagados que, de Escocia a Siria, vestían idéntico uniforme, marchaban de la misma manera y defendían murallas similares.” Davis Hanson (2010: 62)

⁷ “La estrategia traza el plan de la guerra y para el propósito mencionada, añade las series de actos que conducirán a ese propósito; o sea, hace los planes para las campañas separadas y prepara los encuentros que serán librados en cada una de ellas.” (Clausewitz, 1983: 121). “La táctica enseña el uso de las fuerzas armadas en los encuentros.” Se llama táctica a la actividad de “preparar y conducir individualmente [...] encuentros aislados”. (Clausewitz, 1983: 66).

en un nivel superior de comprensión. Dicho de otro modo, Clausewitz expresa un nuevo paradigma.

Esta superposición o coexistencia paradigmática expresa la transición de la visión óptica a la visión conceptual, cuya consolidación ocurrió en la segunda mitad del siglo pasado.

II. El pasaje a la visión conceptual: la visión electrónica

La mayor conflagración de la historia, tanto por su extensión geográfica como por la cantidad absoluta de muertos y de medios empleados, fue la Segunda Guerra Mundial.⁸ Podría decirse que allí se alcanza el cénit de la visión óptica; y como todo cénit, comienza también allí el ocaso de la misma.

Esta guerra concitó tres cuestiones de manera simultánea; por un lado, fue todo un despliegue de identificaciones visuales de los participantes: soldados uniformados que podían distinguirse a simple vista, y vehículos y naves con insignias de igualmente fácil identificación. Buques y aviones pintados de manera característica, al igual que camiones, tanques de guerra y cualquier otro vehículo. Pero estrenó un recurso inédito para la humanidad: ver más allá de los ojos, percibir lo que estos órganos (los de mayor rango de alcance en el espectro humano) no pueden percibir. Los radares podían detectar la presencia de aviones o buques, y los sonares divisar a los temibles submarinos. En realidad no se observan los artefactos en sí, sino puntos que denotan la presencia de los mismos. Tanto los aviones como los submarinos databan de la anterior guerra mundial —o, si se prefiere, de la primera fase de esta “segunda guerra de los treinta años” (Traverso, 2009; Nolte, 2011)—, pero la novedad tecnológica carecía aun de teoría para ser explotada como lo sería en la última parte de la contienda, en la Segunda Guerra Mundial.⁹ Los submarinos habían comenzado como un instrumento de defensa y exploración de las costas (de la Sierra, 2006: 88), solo tras su actuación fue

⁸ No tuvo, sin embargo, las dimensiones catastróficas en sus efectos demográficos y económicos que tuvieron otros acontecimientos para Europa, como, por ejemplo, la peste bubónica (llamada peste negra) en el siglo XIV. También Asia soportó desastres epidémicos mayores en su historia a los sufridos durante esta guerra.

⁹ “[...] la instalación de la red de estaciones de radar británica («chain home») para la batalla de Inglaterra de 1940 tuvo [un gran efecto numérico]. Como se los podía enviar a donde se los necesitara de acuerdo con la información del radar, los cazas de la Real Fuerza Aérea no tenían que patrullar los cielos en busca de incursores enemigos. En cambio, permanecían en tierra hasta que se los diría hacia sus blancos desde la central de situación del Comando de Cazas, que recibía información del radar. La Luftwaffe pudo ser resistida a plena capacidad, con todas las máquinas reabastecidas y alistadas, y los pilosos descansaban mientras el combate lo permitía.” Luttwak, 1992: 205.

generándose doctrina específica para su utilización más letal. Igualmente sucedió con los aviones, que comenzaron como instrumentos auxiliares navales y terrestres, fundamentalmente para exploraciones en profundidad y dirección de tiro,¹⁰ que recién en 1921 tendrían una doctrina propia con la publicación de Giulio Douhet de *El dominio del aire*.¹¹ Junto a las doctrinas para el uso de dichas armas, aparecieron las contramedidas tácticas y técnicas. Aunque las cargas de profundidad se habían ensayado en la Primera Guerra Mundial, no fue hasta la Segunda cuando se las pudo calibrar adecuadamente. Mas, y esto es lo importante, la orientación de las descargas (antiaéreas y antisubmarinas) quedó postergada hasta el período de entreguerras: el sonar en 1918 y el radar en 1935 (Asimov, 2007: 574 y 644), aplicándose recién en la Segunda Guerra Mundial. Estas herramientas superaron la limitación humana de la vista ocular.¹² Las competencias perceptivas ampliaron su rango de acción, otorgando una gran ventaja a quien las poseía, aunque, por supuesto, esto no garantizaba el éxito en una batalla.¹³

La tercera cuestión a que aludíamos es la aparición, de manera generalizada, de partisanos o guerrilleros, rurales y urbanos, que, a diferencia de los soldados regulares, no usaban uniformes ni distintivos.¹⁴ Su actuación fue variada y extendida, actuando a favor y en contra del eje nazi-fascista. Tanto en los ex países bálticos Letonia y Lituania (no así en Estonia) (Kasekamp, 2016) como en la República Socialista de Ucrania, las fuerzas partisanas se unieron mayoritariamente a los nazis; también los ustachas croatas y chetniks serbios confrontaron (de manera abierta los primeros y solapadamente los

¹⁰ Esto tiene como antecedente el uso de globos aerostáticos para observación, que se remontan a las guerras revolucionarias francesas. El primer registro es de la batalla de Fleurus, actual Bélgica, en 1794. Es comprensible que un siglo después, con la aparición de los aviones, la primera utilización haya sido esa.

¹¹ Por supuesto, ambas armas registran antecedentes bélicos. Un proto-submarino había sido utilizado en la guerra civil estadounidense, pero no llegó a entrar en combate (<https://sectormarítimo.es/los-10-primeros-submarinos-de-la-historia>); por su parte, la aviación italiana se había estrenado en Libia el 1 de noviembre de 1911 (Headrick, 2011: 283; Lindqvist, 2002: §.4)

¹² También aquí podemos citar un antecedente: el catalejo —que apareció entre los siglos XVI y XVII—, que amplió el campo de acción de la vista humana. Pero se trataba de una ampliación cuantitativa, de magnitud, y no como la que estamos tratando, que es cualitativa, que quebranta barreras tales como las nubes, la oscuridad de la noche o de la profundidad del mar.

¹³ La Armada japonesa no contó con radares rústicos (y muy pocos) hasta 1942. Los norteamericanos los tenían desde antes de la guerra; no obstante, hubo batallas navales nocturnas que ganaron los japoneses, como las de Guadalcanal. Cf. de la Sierra, 2008: 321 ss.)

¹⁴ Nuevamente encontramos en este aspecto un antecedente ineludible, que fue la resistencia española a la ocupación napoleónica (1808-1814), que es de donde surge el término “guerrilla”. Pero su acción fue menor a la que suele suponerse, ya que “muy pronto [hacia 1811] se abandonó el pintoresco estilo de los primeros días. Los uniformes [...] sustituyeron a las ropas campesinas; mosquetes y bayonetas reemplazaron a cuchillos y trabucos; e hileras y columnas tomaron el lugar de una multitud de combates individuales en cuando comprendieron la eficacia de la idea.” (Esdaile, 2006: 74). No obstante, alentado por el mito, Carl Schmitt le dedicó una obra (2005) para reelaborar su concepto de lo político.

segundos) contra los guerrilleros antifascistas de Tito (Gluckstein, 2013). En China el ejército de Mao combatió a los japoneses al lado de las tropas oficiales (Holcombe, 2016). Pero fue una, sin duda, la que vista retrospectivamente, tuvo una influencia decisiva a futuro: la resistencia guerrillera del Vietminh. Era un enemigo invisible, trabajaba de noche. El coronel francés Lacheroy declaraba: “De día conseguíamos controlar la situación, más o menos bien; pero cuando caía la noche, a pesar de nuestros centinelas, de nuestras patrullas y de nuestras emboscadas, el Viet merodeaba y llevaba a cabo sus funciones [...]” (Robin, 2005: 36). Los franceses perdieron esa guerra porque no tenían un enemigo al que pudieran ver. Pero sacaron conclusiones y de inmediato las aplicaron en Argelia, el escenario que inmediatamente se abrió a los franceses. En julio de 1954 firmaron el Tratado por el cual abandonaban toda pretensión sobre Indochina, y poco más de tres meses después comenzó la insurrección argelina, por parte del Frente de Liberación Nacional.

Como bien sabía Trinquier, el mejor teórico contrainsurgente de entonces, “[p]ara conducir una guerra como es debido y ganarla, es indispensable identificar debidamente al adversario. Esto tiene que cumplirse al pie de la letra si queremos que nuestros tiros lleguen al blanco que les tenemos destinados. [...] En la guerra moderna el enemigo no es tan fácil de identificar. No hay frontera física que separe los dos campos. La línea que marca la diferencia entre el amigo y el enemigo puede encontrarse muchas veces en el corazón de la nación, en la misma ciudad donde se reside, en el mismo círculo de amigos donde uno se mueve, quizás dentro de su propia familia. Es más bien una línea ideológica, que tiene que ser perfectamente bien descubierta si queremos determinar pronto quiénes son en realidad nuestros adversarios y a quiénes tenemos que derrotar.” (Trinquier, 1984: 41)

Dada la intangibilidad que supone la ideología, la visibilidad del enemigo plantea un problema de ribetes novedosos: ya no es un elemento para aumentar la fricción, como lo fueron en su mayoría las formaciones partisanas de la Segunda Guerra Mundial; ahora es la fuerza principal que enfrenta a una formación estatal regular.

III. La visión conceptual

La invisibilidad del enemigo es el principal problema de la contrainsurgencia en los inicios del conflicto. Cuando ocurrió el “Cordobazo”, el entonces gobernador de la provincia mediterránea, Carlos Caballero,

“decía que «es inútil establecer que participaron los grupos subversivos. Si no hubieran contado con el clima apropiado, jamás podrían haber llevado adelante acciones de esa envergadura. El movimiento, una vez en la calle y, sobre todo, en los primeros momentos, contó con la adhesión masiva de la población. Los barrios burgueses colaboraron en forma espontánea y entusiasta en la acción, dando material combustible a los revoltosos. Esta adhesión, posiblemente —prosigue Caballero— se convirtió en más reticente luego de observar ciertos desmanes: esto no significó, sin embargo, un vuelco de la opinión a favor del gobierno a quien se le reprocha, ya sea violencia en la represión o falta de decisión, ya sea para llamar a las Fuerzas Armadas o para reprimir». «La juventud —agregó Caballero— rechaza la antigua antinomia: marxismo – cristianismo o marxismo – nacionalismo, para aunarse en un solo movimiento, fundamentalmente anticapitalista, con todas sus implicancias».”
(Lanusse, 1977: 18)

La realidad no se adecua a las categorías cognitivas preexistentes y es necesario acompañar nuevamente a ambas, lo que significa tanto cambiar la realidad como las categorías con las que se la observa y procesa. Para ver el enemigo es necesario avanzar aún más en la visión. Porque, si dejamos de lado el empirismo ingenuo, la visión es más que un estímulo sobre los nervios ópticos. Es necesario *reconocer* lo que se observa, es decir, se trata de *información* que se organiza de acuerdo a teorías preexistentes, como los caracteres con los que escribimos este texto, que logramos organizar para que nos brinden un sentido y nos transmitan información.

En el momento en que las guerras pasaron a ser estadísticamente relevantes y, por tanto, ya no pueden denominarse irregulares, por cuanto constituyen la nueva regularidad, pese a que las formas de gestión estatal de la violencia colectiva no se correspondiesen con estas nuevas formas generales.

La experiencia francesa se trasladó a América, comenzando por Argentina y Estados Unidos, aunque en Argentina es donde resultó más fructífero. En el marco de la

“guerra fría” el enemigo a construir era “el comunista”, una figura fantasmagórica e imprecisa.¹⁵ Pero esa imprecisión no era un defecto sino una virtud, ya que podía encuadrarse como tal a cualquier opositor al régimen, tornando enemigos entonces no sólo a los combatientes, sino también a parte de su base social. Pero el éxito tiene un punto culminante, pasado el cual se vuelve ominoso y, en consecuencia, la victoria militar se vuelve derrota política, tal como aconteció tanto en Argelia como en nuestro país, aun con diferentes modalidades.

La construcción del enemigo conceptual es preferentemente una obra de los servicios de inteligencia.¹⁶ Se trata, por lo tanto, de una visión compleja, circunstanciada y variable, en la cual la incidencia de la manipulación es alta. Ante la disolución de la Unión Soviética y el fin de la “guerra fría”, hubo un período de desconcierto. La política, tal como lo enunciara Carl Schmitt, necesita de un *enemigo*.¹⁷

Entonces fue la hora, ya no de los servicios de inteligencia, sino de los intelectuales. Uno de ellos, Samuel Huntington (2001), propuso un enfrentamiento entre civilizaciones por él dibujadas. Aunque explícitamente aclaró que no se trataba de una obra científica,¹⁸ fue tomada como tal, y su impacto en la ciencia política fue notable y en la política exterior de algunos gobiernos. Tres lustros después de su edición príncipe, cual profecía autocumplida, cuatro aviones secuestrados en Estados Unidos parecieron dar realidad a esta configuración.¹⁹

Surgió entonces, un nuevo tipo de combatiente, la infantil figura del “combatiente del mal”, terrorista, fundamentalista, o de la forma en que se lo quiera llamar. A diferencia del “comunista”, definido en función de una ideología, el combatiente del mal está asociado a una de las mayores religiones monoteístas del mundo. Pero, como en su mayor parte esta población se encuentra en países ajenos a los

¹⁵ En un intento absurdo de encuadramiento jurídico, el 22 de agosto de 1967 se dictó el decreto-ley 17.401 (llamada ley anticomunista), que en su primer artículo rezaba: “Serán calificadas como comunistas, [...] las personas físicas o de existencia ideal que realicen actividades comprobadas de indudable motivación ideológica comunista. Podrán tenerse en cuenta actividades anteriores a la presente ley.”

¹⁶ El art. 2 del decreto-ley 17.401 dice: “La Secretaría de Informaciones de Estado tendrá a su cargo la calificación a que se refiere el artículo anterior. Dicha calificación se efectuará en forma fundada, precisa y circunstanciada.”

¹⁷ “La distinción propiamente política es la distinción entre el *amigo* y el *enemigo*.” Schmitt, 2006: 30.

¹⁸ “El presente libro no es, ni pretende ser, una obra de ciencias sociales. Intenta ser más bien una interpretación de la evolución de la política global tras la guerra fría. Aspira a ofrecer una estructura, un paradigma, para ver la política global, que sea válida para los estudiosos y útil para los decisores políticos.” Huntington, 2001: 14.

¹⁹ El notable carácter especulativo de esta obra se corrobora en el uso de potenciales: 15 “habría”, 120 “podría/n/mos”, 54 “probablemente”, 53 “es probable”, 35 “tal vez” y 2 “quizá”.

agresores, que son fundamentalmente los países capitalistas más desarrollados, había que combatir en dichos territorios, en los que la inteligencia merma enormemente en su potencia operativa.

IV. La visión paramétrica

Identificar al enemigo insurgente en territorios hostiles, en los cuales la inteligencia humana es muy limitada y se debe recurrir mayoritariamente a la inteligencia electrónica. Pero esto solo es posible si hay señales electrónicas para interceptar. En muchas regiones de Afganistán y de Pakistán, así como en Irak, por ejemplo, no hay señal de telefonía celular, por lo que no hay uso de tales equipos (que es una de las principales fuentes de inteligencia electrónica, así como el uso de Internet).²⁰

Ante esta limitación

la agencia había comenzado a identificar a las personas objetivo de sus ataques basándose en pautas de vida más que en datos de inteligencia concretos. La CIA decía que los «varones en edad militar» que participaban en alguna gran concentración de personas en una región determinada o que tenían contactos con presuntos terroristas o militantes podían ser considerados blancos legítimos de los ataques con *drones*. Para atacarlos, pues, no se necesitaba una identificación positiva: bastaba con que reunieran únicamente algunas de las «señas» que la Agencia había elaborado para identificar a presuntos terroristas. (Scahill, 2013: 336)

¿Y cómo es que se observan esos patrones de conducta, esas pautas de vida? Es, justamente, una de las funciones de los drones. “Los promotores de los drones insisten en este punto: dichos artefactos han «revolucionado nuestra capacidad de alcanzar una mirada constante sobre el enemigo». Allí radicaría el aporte fundamental: una revolución en la mirada.” (Chamayou, 2016: 42)

La parametrización permite ver un enemigo, pero contiene un “error” constitutivo. No se trata de una apreciación cualitativa, sino de una construcción cuantitativa, es decir, la pura exterioridad. Se trata de una aproximación que puede

²⁰ Según datos del Banco Mundial, en 2002 había 80 celulares cada 100.000 habitantes en Irak, y 114 en Afganistán; para 2005, 5.676 y 4.786 respectivamente; para 2017, 87.095 y 67.351. Para observarlo comparativamente, en Argentina los valores para los mismos años fueron de 17.331, 56.600 y 139.815.

resultar contraproducente en el caso de que el patrón cuantitativo no coincida con la realidad cualitativa, generando sentimientos de rechazo que movilicen sujetos o grupos que aún no estaban movilizados. Esta es una paradoja que ocurre con cierta asiduidad: por eliminar no combatientes que encajan en los parámetros de potenciales (pero no reales) combatientes, el efecto es que no combatientes se vuelven combatientes.

Hay, no obstante, posibles cursos de acción para mejorar esta visión, y ya se aplica preventivamente. Es la visión algorítmica.

V. La visión algorítmica

Los algoritmos son una plataforma cuantitativa. Se trata de una sucesión de cálculos preestablecida, para que su iteración sistemática arroje resultados disvaliosos en sí mismos, pero que en un gran número permiten observar figuras que, de cualquier otro modo permanecerían inobservadas. En tal sentido, hay una semejanza con la geometría fractal que, en base a trazos simples, y solo por iteración, construye figuras sumamente complejas.

Lo valioso de los resultados obtenidos algorítmicamente es que permiten no sólo ver, sino actuar sobre lo que se ve. A partir de un número crítico de datos (*big data*) se reconocen perfiles sobre los que se pueden diseñar acciones y políticas específicas que tienen como objetivo direccionar conductas, lo que se ha revelado como relativamente sencillo y de alta eficacia en grandes estratos poblacionales. De este modo, partiendo de una base cuantitativa, ésta es la fuente para un diseño cualitativo que tiene alta eficacia, y que puede perfeccionarse, ya que cuenta con la colaboración proactiva de quienes son objeto de dichas intervenciones, ya que no solo es una forma de vivir su libertad, sino que es una forma lúdica, placentera (Byung-Chul Han, 2014: 77/8).

Para decirlo metafóricamente, la visión algorítmica permite ver a los reservistas, es decir, a aquellos que se aprestan para alistarse en la lucha, que son, justamente, los que resultan reacios a las políticas diseñadas en función de *big data*.

VI. La anti-visión: los camuflajes

A cada tipo de visión corresponde una anti-visión, medidas para obturar la visión. Lo más clásico, que corresponde a la visión óptica, tiene como medida de mitigación el camuflaje tradicional: la mimetización con el ambiente. Así, tanto uniformes como

elementos, tratan de fundirse en el campo visual con el terreno en que se encuentran; uniformes blancos para la nieve, verdes para la vegetación, utilización de ramas, redes con ramas para cubrir piezas de artillería, etc.

La visión conceptual tiene distintos niveles de anti-visión. Desde los buques “Q” en la Primera Guerra Mundial, que eran barcos británicos que aparentaban ser mercantes, para cazar submarinos alemanes,²¹ hasta los “topos”, o sujetos encubiertos, que no necesariamente son agentes de inteligencia, en las guerras insurgentes. Se trata no de mimetizarse con el ambiente físico, sino con el medio social, de forma de confundirse en la totalidad.

En lo que hace a la visión electrónica, aunque precede en el tiempo a la conceptual, las contramedidas para esta son posteriores a la invisibilidad conceptual. La anulación de la capacidad de los radares (sea por engaño, “enloquecimiento” o simplemente no detección de blancos) requiere de sofisticados desarrollos que recién comenzaron a tener entidad en la última parte del siglo pasado. El cazabombardero Lockheed Fighter 117 es un avión furtivo puesto en servicio a fines de 1983, y estuvo en servicio hasta 2008. Sus planos angulados dificultan la percepción el radar; una pintura especial que absorbe las ondas del radar, más otros detalles técnicos, lo tornaban virtualmente “invisible” para los radares. Algo similar se aplicó al diseño del destructor DDG-1000, cuyas superficies facetadas “engañan” al radar, que presenta como un inocente pesquero de 12 a 15 metros de eslora, lo que en realidad es un buque de 185 metros y 14.500 toneladas de desplazamiento.

Claro que el ingenio suple, a veces, el desarrollo tecnológico. Primero los serbios, en la guerra de Kosovo contra la OTAN, y luego los iraquíes, contra los EE.UU. y aliados, protegieron sus fuerzas blindadas de los misiles enemigos recurriendo al sencillo stratagema de poner maquetas de tanques de guerra hechas en goma (por un fabricante italiano) para atraer la atención de los pilotos de aviones. Esa maqueta cubría viejos tractores a los que les encendían el motor para que esa fuente de calor guiara térmicamente a los misiles.

²¹ La eficacia de los submarinos alemanes era tan alta, que los propios mandos alemanes comenzaron a sospechar de la veracidad de tantos hundimientos. Por esa razón empezaron a pedir como prueba del hundimiento los libros de bitácora de los barcos hundidos. Para ello, los submarinos después de torpedear el barco debían emerger, asaltarlo cuando la tripulación lo estaba abandonando, y tomar el libro de bitácora. Ante esta modalidad, los británicos comenzaron a disfrazar armamento en viejos buques mercantes. Parte de la tripulación debía permanecer en la nave mientras se hundía, hasta que emergiera el submarino, para atacarlo. Trece submarinos alemanes fueron hundidos por buques “Q”. (Auten, 1931; de la Sierra, 2006: 105/17).

No hay aún, por su novedad, contramedidas para evadir o engañar la visión paramétrica y la algorítmica. La primera de ellas es de difícil elusión, ya que se estructura sobre lo que Gramsci llamaba “realidad rebelde”:²² si los blancos los constituyen las concentraciones de varones en edad militar, la edad y el sexo son de difícil simulación en períodos prolongados o en gran cantidad de individuos, y la localización geográfica es un dato fuertemente determinado por lo social, particularmente en economías endeblés o en sectores sociales empobrecidos.

En cuanto a la visión algorítmica la situación no es estática, como la paramétrica, sino dinámica: somos nosotros quienes producimos la información que conforma el *big data*. Aunque se invoquen razones de peso (Lanier, 2018), sabemos ampliamente que en lo cotidiano solo de manera muy marginal actuamos orientados por la racionalidad. Dejar de producir datos, aunque racionalmente posible, es fácticamente impracticable. Es, en cierta medida, similar a la utopía del sindicalismo revolucionario de fines del siglo XIX, inicios del siglo XX, cuando propugnaban que la huelga general revolucionaria haría colapsar al sistema capitalista pues, si los obreros se negaban a trabajar, el capitalismo indefectiblemente caería.

Se trata, indubitablemente, de una cuestión política. Y es también un nuevo punto de corroboración del cambio de la naturaleza del conflicto. La antítesis cualitativa entre paz y guerra constituida por la Modernidad devino en un *continuum*, de características premodernas, en la que no hay un punto de inflexión definido, sino una mutación de figuras/situaciones en las que emergen distintos niveles de aplicación de la violencia organizada (Nievas, 2013).

Conclusiones

La visión no es un mero acto fisiológico. En la guerra, particularmente, “ver” es obtener información. Ya advertía Clausewitz que “una parte de la información obtenida en la guerra es contradictoria, otra parte todavía más grande es falsa, y la parte mayor es, con mucho, un tanto dudosa” (1983: 57). El perfeccionamiento en la visión va en paralelo con el mejoramiento de la desinformación. Pero este encadenamiento sufre un cambio

²² Refiriéndose a la medición de la relación de fuerzas, el primer momento de ella es objetivo: “Esta relación es lo que es, una realidad rebelde: nadie puede modificar el número de las empresas y de sus empleados, el número de las ciudades y de la población urbana, etc.” (Gramsci, 1981: 346)

cualitativo cuando lo que se dificulta para ver ya no es el enemigo, sino la guerra como tal, como fenómeno específico.

Esta situación cobra mayor dramatismo en la medida en que la guerra contamina cada vez más la cotidianeidad de millones de personas que no perciben el contexto de gestión de la violencia colectiva.

Bibliografía

Asimov, Isaac (2007); *Historia y cronología de la ciencia y los descubrimientos. Cómo la ciencia ha dado forma a nuestro mundo*. Barcelona, Ariel.

Auten, Harold (1931); *Las aventuras de los barcos "Q"*. Buenos Aires, Biblioteca del Oficial de Marina.

Byung-Chul Han (2014); *Psicopolítica*. Buenos Aires, Herder.

Chamayou, Grégoire (2016); *Teoría del dron*. Buenos Aires, Futuro Anterior.

Clausewitz, Carl (1983); *De la guerra*. Buenos Aires, del Solar.

Davis Hanson, Victor (2010); "La práctica romana de la guerra", en Parker, Geoffrey (ed.); *Historia de la guerra*. Madrid, Akal.

de la Sierra, Luis (2006); *El mar en la Gran Guerra. 1914-1918*. Barcelona, Juventud.

de la Sierra, Luis (2008); *La guerra naval en el Pacífico*. Barcelona, Juventud.

Esdaile, Charles (2006); *España contra Napoleón. Guerrillas, bandoleros y el mito del pueblo en armas (1808-1814)*. Barcelona, Edhasa.

Gluckstein, Donny (2013); *La otra historia de la Segunda Guerra Mundial. Resistencia contra imperio*. Barcelona, Ariel.

Gramsci, Antonio (1981); "Análisis de las situaciones. Relaciones de fuerzas", en *Escritos políticos (1917-1933)*. México D.F., Pasado y Presente.

Headrick, Daniel (2011); *El poder y el imperio. La tecnología y el imperialismo, de 1400 a la actualidad*. Barcelona, Crítica.

Heródoto (2015); *Historia*. Madrid, Gredos.

Holcombe, Charles (2016); *Una historia de Asia oriental. De los orígenes de la civilización al siglo XXI*. México D.F., Fondo de Cultura Económica.

- Huntington, Samuel (2001); *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Buenos Aires, Paidós.
- Kasekamp, Andres (2016); *Historia de los Estados bálticos*. Barcelona, Bellaterra.
- Lanier, Jaron (2018); *Diez razones para borrar tus redes sociales de inmediato*. Barcelona, Debate.
- Lanusse, Alejandro (1977); *Mi testimonio*. Buenos Aires, Lasserre.
- Lindqvist, Sven (2002); *Historia de los bombardeos*. México D.F., Turner / Océano.
- Luttuak, Edward (1992); *Estrategia. La lógica de Guerra y Paz*. Buenos Aires, Instituto de Publicaciones Navales.
- Nievas, Flabián (2013); “La guerra como cesura de la subjetividad moderna”, en Nievas, F. (comp.); *Mosaico de sentidos. Vida cotidiana, conflicto y estructura social*. Buenos Aires, Estudios Sociológicos Editora.
- Nolte, Ernst (2011); *La guerra civil europea, 1917-1945. Nacionalsocialismo y bolchevismo*. México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Parker, Geoffrey (2003); *La Guerra de los Treinta Años*. Madrid, Machado Libros.
- Robin, Marie-Monique (2005); *Escuadrones de la muerte. La escuela francesa*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Scahill, Jeremy (2013); *Guerras sucias. El mundo es un campo de batalla*. Barcelona, Paidós.
- Schmitt, Carl (2005); *Teoría del partisano. Acotación al concepto de lo político*. Buenos Aires, Struhart & Cía.
- Schmitt, Carl (2006); *Concepto de lo político*. Buenos Aires, Struhart & Cía.
- Sun Tzu (1992); *El arte de la guerra*. Buenos Aires, Estaciones.
- Traverso, Enzo (2009); *A sangre y fuego. De la guerra civil europea, 1914-1945*. Buenos Aires, Prometeo.
- Trinquier, Roger (1981); *La guerra moderna*. Buenos Aires, Cuatro Espadas.
- Tucídides (2015); *Guerras del Peloponeso*. Madrid, Gredos.
- Von Bülow, Heinrich (1806); *Espíritu del moderno sistema de guerra*. Madrid, Oficina de Eusebio Álvarez.